

# DEFENSA NACIONAL



Semanario Independiente - Sale los sábados

Circulación gratuita

OFICINA: Contiguo a la pulpería LA LIRA

Apartado de Correos número 332

Año I

San José, C. R. Sábado 18 de Mayo de 1935

Número 33

## Debemos incorporararnos

Sentimos que soplan vientos distintos, que aparecen corrientes nuevas y sin embargo permanecemos ateridos, en actitud contemplativa, esperando que el hado nos conduzca a buen puerto, sin tomarnos el trabajo de incorporararnos y observar cuanto nos rodea para tomar una determinación.

El mundo entero está sometido al presente a un efectivo y rápido proceso de renovación; el intelecto contemporáneo demanda mejores inspiraciones y las sociedades se sienten animadas de un impulso renovador, al cual no pueden sustraerse. Estamos en la hora de los cambios radicales, de las modernas orientaciones sociales, políticas y económicas y de consiguiente precisa prepararse para cooperar en esta modificación indispensable de la plataforma actual. La agitación universal nos invade y, queramos o no, hemos de seguir ese camino de avance que será tanto más fácil cuanto más preparado esté el pueblo para entenderlo.

La marcha hacia adelante sólo es posible a la luz de las sanas doctrinas sociales; el impulso de las sanas direcciones políticas únicamente bajo este concepto de sanidad republicana es posible desarrollar un justo plan de transformación general, empleando los elementos utilizables del país. No es la pobreza tan enorme como se pinta, si se analiza juiciosamente la situación. No ha mermado la fertilidad general del suelo; no se ha desfigurado el elemento común de la población; no se ha variado desventajosamente el régimen político, ni se ha retrasado el intelecto general; muy al contrario, hay habilitadas nuevas zonas de trabajo; se ha ganado en materia de cuidados de la infancia y se están alcanzando mediante la aplicación de nociones higiénicas y de vulgarización de procedimientos curativos, adelantos en la salubridad; se mantiene en el pueblo la creencia en el régimen democrático y se perfecciona con empeño la cultura común. Estamos, pues, en una condición de progreso que nos permite elevar la mirada e imponerle a nuestro decaído espíritu un gesto de hombría, un arranque de acometividad que determine una nueva senda de mejoramiento.

Pretendemos que todo lo inicie el Estado, que cada puerta la abran otros, que cada paso lo den también otros y entre tanto no cesa la queja, no termina ese clamoreo por la crisis, por la dificultad de trabajo, por las dificultades de la vida diaria. Unos a otros nos comunicamos angustias y repetimos nuestras penurias, pero el remedio de ellas no se vislumbra sobre esas superficies de lagrimeo y de descorazonamiento.

¿Acaso lleva ella sólo el costo de las desventuras comunes? ¿Acaso lleva ella sólo el costo de las desventuras comunes? El hábito del lamento se ha extendido y es necesario acabar con ese gemir que ahoga el valor y mata la energía. Estamos en posesión de valerosos, de ayudarnos solos, de curarnos sin remedios extraños y de renovarnos sin intervención peligrosa. Sentados a la orilla del camino como pordioseros, nuestras miserias serán cada vez mayores, pero erguidos en el campo del esfuerzo, con el espíritu rejuvenecido y la resolución de mejorar encendida en el corazón, pronto haremos cambiar radicalmente el cuadro sombrío de hoy.

Esperarlo todo del Estado, de sus instituciones, de la beneficencia pública, es el más grave y extendido de los males nacionales. Si se despierta la confianza en uno mismo, si se cobra valor para acometer, si se piensa en el medio más asequible para alcanzar un fin cualquiera que se persiga, se ha empezado ya el camino del buen éxito. Nos falta lo que sólo nosotros nos podemos proporcionar, el secreto que reside dentro de nosotros mismos y que nadie puede traernos de fuera.

Los ejemplos están patentes por doquiera. Se cuentan por centenares los casos de fortunas grandes y modestas comenzadas por una insignificancia. Una clueca con pollos, un paquillo de rabanitos sembrados en cualquier sitio bien cultivado, ha sido el comienzo de un capital, así como unas gotas de agua saltando de una roca son el nacimiento de un limpio y alegre manantial que será después un caudaloso río.

Se preguntará que de dónde se toma el primer grano para empezar esa siembra, que dónde se halla el elemento primordial para desplegar una iniciativa, y a eso se contesta que en la propia voluntad. El sacrificio de un rato, la economía de unos centavos para obtener la simiente, no son de los ricos sino el milagro de los pobres. Con ese milagro se hará la abundancia, con esos pocos se formará el mucho que envidia el menesteroso al rico. Lo que más urge no es el dinero sino la firme resolución de encontrarlo honradamente y cuando esa resolución mueve el ánimo, las monedas empiezan a aparecer y a proporcionar lo indispensable para la empresa.

Crear en el pensamiento infantil esta determinación, auxiliar al niño en sus empeños primeros, entusiasmarlo generosamente para que se baste a sí mismo, es lo esencial para alcanzar la fortuna. Inclinar al joven sobre el surco del trabajo manual y manual, encariñarlo con el estudio y la ocupación doméstica, es abrir el sendero del desahogo y el bienestar social. La propensión al trabajo y la ocupación conveniente, son los elementos primordiales para conseguir ese capital que no dan ni el Estado, ni las prédicas subversivas, ni la vagancia que ahuyenta la paz y la prosperidad.

## EDITORIAL

Hace días venimos enterándonos de que las casas escolares, esos edificios construidos con sacrificio pecuniario de los vecinos, a quienes se detalla al efecto y que consumen una fuerte cantidad de dineros de las Juntas de Educación, amén de lo que el Gobierno tiene que invertir en ellas, se derrumban a los pocos días de haberse estrenado.

De todas partes de la república, sin excluir a San José, llegan las noticias alarmantes de que esos edificios amenazan derruirse y caer sobre los escolares y los maestros.

Llama la atención este hecho y convendría investigar si en la construcción de esos centros de educación no hay, como dicen los norteamericanos, un "racket", es decir, una especulación.

Según las leyes del caso, esas construcciones antes de ser erigidas son estudiadas por ingenieros del gobierno, quienes o bien dan los planos o aprueban los que le son sometidos; se especifica la calidad de las maderas que deben usarse, lo mismo que todos los demás materiales. Luego o bien se contrata con un constructor o bien el gobierno vigila el trabajo y por fin se da por recibido, cuando está terminado.

Y, a pesar de todas esas precauciones la casa escuela, es decir, la más importante de todas las de un lugar, sin

## La propaganda comunista subterránea en los Estados Unidos

Las mentiras y las falsificaciones de los hechos se hace aparecer en ella, que los diputados comunistas en Costa Rica son un grupo tan importante que representan una mayoría y que obtuvieron votos para la presidencia del Congreso

Nuestro activo corresponsal en Nueva York nos comunica que a sus manos ha llegado una hoja impresa en polígrafo y que circula por correo, editada en castellano macarrónico por un grupo comunista. En esa hoja de circulación subterránea se dice, entre otras muchas cosas, que «los diputados comunistas del Congreso de Costa Rica, que representan la mayoría, obtuvieron votos para la presidencia de ese alto cuerpo.»

Fijense nuestros lectores en la forma ambigua en que está redactado ese párrafo. No explica en qué consiste «la mayoría» e que alude y da la impresión de que hay diputados comunistas en tal número que predominan en el Congreso. Tampoco dice el número de votos que recibieron los diputados bolcheviques para la presidencia del Congreso.

Esta forma de presentar los hechos está perfectamente de acuerdo con el sistema empleado por todos los comunistas del mundo: es decir, es falsificada.

Todos sabemos que sólo existen, por tolerancia inexcusable del Poder Ejecutivo y por debilidad inexplicable del Poder Legislativo, dos diputados comunistas. También es de conocimiento general que ellos no representan a ninguna mayoría sino que son el fruto de una insignificante minoría. Y que si logró, esa minoría, llevar representantes al Congreso, se debió única y exclusivamente a la división que las ambiciones personales llevaron a la votación.

Lo más cómico es lo de los votos para la presidencia congresal. El diputado comunista Manuel Mora votó por el diputado comunista Efraín Jiménez y éste, por aquél. De modo que cada uno de ellos obtuvo un voto: el de su compinche.

Pero es tal la vanidad, la egolatría y la ignorancia de esos dos diputados comunistas que han llegado a creer, como Tartarin de Tarascón, que lo que ellos dicen y escriben, aunque sean mentiras patentes, son la verdad pura.

Bueno es que gocen ahora con todo ello; que se crean personajes que dominan al mundo costarricense; que mueven a las masas del pueblo; que el resto del globo está pendiente de sus menores actos y de sus palabras.

## Las minas de oro

El descubrimiento y la denuncia de minas de oro parecen estar de moda ahora. Sin duda la escasez de este precioso metal ha impulsado a los buscadores a mirar con más cuidado el suelo que pisan y a veces descubren filones más o menos ricos en lugares por donde han estado pasando por años, sin darse cuenta de que caminaban por una vía

de oro. Lo malo es que para explotar una mina, se necesita otra mina de monedas y no todos los descubridores pueden encontrar el apoyo financiero que necesitan. Se ven obligados a vender sus descubrimientos a explotadores que se benefician de ellos. ¿Por qué no fundar una Asociación de propietarios de minas?

excepción, empieza a decaer; sus maderas son pasto del comején o simplemente se pudren sin razón aparente, las paredes se desploman, los pisos se destruyen, los techos se hunden y la lluvia y el viento penetran en ellas como amos absolutos.

Algo extraordinario ocurre con esos edificios, ya sean humildes y pequeños o lujosos y grandes y ese algo no se debe a las actividades de los escolares quienes, las más veces, se contentan con dañar los pupitres y rayar las paredes o romper algún vidrio que otro.

Las maderas son atacadas por el insecto más destructor que conocemos, el ya citado comején, que nosotros llamaríamos come-escuelas, sin duda porque o no se cortaron cuando estaban sazonados sino verdes o no eran de las clases inatacables por ese enemigo, de acuerdo con las especificaciones requeridas por los ingenieros escolares y del gobierno.

El zinc empleado generalmente para los techos empieza por herrumbrarse y luego el oírn debido a la intemperie empieza a agujerearlo y acaba por destruirlo. Seguramente la calidad usada no estaba de acuerdo con las especificaciones.

Las paredes se desploman ya sea porque los cimientos no fueron bien construidos o porque no se preparó el terreno en que descansan con el debido cuidado.

La pintura se escarapela, ya sea porque era de mala calidad o porque no se aplicó como debiera hacerse.

En cambio muchas casas vecinas, en cuya erección no participaron ni Juntas ni Inspectores ni ingenieros especialistas y para cuya construcción no se especificó nada y cuyo trabajo fue llevado a cabo por albañiles y carpinteros corrientes sin la supervigilancia de nadie o únicamente del dueño, permanecen en pie y pasan de padres a hijos y hasta a los nietos y biznietos, desafiando comejenes, intemperie, temblores, huracanes y las actividades destructoras de los niños.

¿Quién puede explicar este fenómeno? Nosotros no somos supersticiosos y no queremos creer que la «mala sombra» persigue a los edificios escolares, por lo que sólo podemos suponer que el mal se debe a causas que no se escapan a la inteligencia de nuestros lectores y que el remedio es fácil de señalar, pero difícil de aplicar mientras haya personas que sólo piensan en el negocio que puede producirles la erección de una escuela.

León Fernández Guardia

Cuando el período para que fueron elegidos expire, volverán a su oscuridad primitiva: el uno a un puesto de escribiente en alguna Alcaldía y el otro a su taller de zapatería, de donde nunca debieron haber salido. Su reelección, como la de don Ricardo, su buen amigo, no se verificará, aunque por motivos totalmente diferentes. Entonces veremos qué noticias enviará el grupo comunista criollo al extranjero. Probablemente dirán que estos grandes líderes del partido, disgustados por tener que codearse con el capitalismo y la burguesía imperantes en el Congreso, han resuelto volver a la vida privada y no quieren más ser hombres públicos. Esperemos.

## Los afeminados

Hace días intentábamos escribir acerca de este tema, pero nuestras ocupaciones nos han privado de hacerlo. Hoy, con más de tiempo, no queremos dejar pasar la oportunidad, porque el mal que vamos a apuntar parece haberse desarrollado con más vigor durante los últimos meses.

Nos referimos a los jovencitos y hasta a algunos que ya han pasado de esa edad que han dado en la flor de hacerse cortar los cabellos y peinarlos a imitación de las señoritas.

No gastan sombrero, se rizan el cabello, usan cosméticos, recedillas y hasta horquillas. Sólo les falta poner un lacito de cinta de color con una flor prendida entre sus rizos.

Si supieran los que tal hacen lo ridículo que se ven peinados como las mujeres, si pudieran oír los comentarios que provoca ese tocado entre hombres y, especialmente entre mujeres, correrían a la primera peluquería y ordenarían al peluquero que les diese un corte como para hombres.

Es un mal síntoma ese de querer copiar los atributos de la femineidad, pues indica degeneración, mollicie e inclinaciones poco recomendables en un hombre.

Pase que una madre cegada por su amor maternal deje crecer, sin cortarles, los cabellos de su niño y le haga bucles, rizados y otras zarandajas, mientras la pobre víctima no tenga edad suficiente para darse cuenta de su ridículo, pero que muchachos hechos y derechos, con pantalón largo, saco y chaleco, caiga en esa falta, es imperdonable.

Esos «adónises», como los llama un amigo nuestro que no se para en pelillos en materia gramatical, realmente creen que se ven «bellos» y hasta «coquetos» con sus rizos, bucles, y hasta con «permanentes». Creen que causan admiración tanto entre los hombres como entre el bello sexo y no se dan cuenta de que se les mira con repugnancia y hasta con asco.

Si una mujer «hombruna» es cosa repugnante, mucho más lo es un hombre afeminado.

Lo peor es que esa moda ha invadido hasta a los limpia-botas, muchos de los cuales usan cabelleras largas que manejan con un arte femenino que da risa y lástima.

Los padres de familia debieran aconsejar a sus hijos que han caído en esta manía, que vayan a hacerse cortar las «mechas» para evitar que los tomen por lo que talvez no son: por invertidos sexuales.

## Reorganización de la propaganda anti-comunista

En vista de las frenéticas actividades asumidas por el partido comunista disfrazado con la piel de oveja de partido de obreros y campesinos, prominentes miembros pertenecientes a la Liga Anti-Comunista resolvieron formar una agrupación especial, una brigada de combate como si dijéramos, que se denomina «Acción Anti-comunista». Este grupo, formado por distinguidos intelectuales y hombres de acción, seguirá colaborando en las columnas de *Defensa Nacional*, cuya redacción queda a su cargo desde el presente número.

Debemos decir que en ese grupo hay elementos de los partidos cortesista, acostista, reeleccionista y muchos neutrales en política. De modo que, siguiendo el programa de nuestra publicación, no tomaremos, *Defensa Nacional*, ninguna participación partidista en la campaña actual. Sólo nos ocuparemos en combatir al partido comunista y a cualquiera otro que tuviese las mismas ideas.

LA REDACCION

## Urge la numeración de las avenidas, calles y casas de San José

### Los inconvenientes producidos por la falta de numeración son muchos

Una de las cosas que más afectan a las personas que vienen de fuera es el caos creado por la falta de numeración de nuestras calles, avenidas y casas, que convierten a San José en un laberinto en el cual sólo pueden guiarse los viejos habitantes de esta ciudad, capital de la república, los repartidores de periódicos y los cobradores, además de los carteros.

Tenemos uno de los mejores sistemas para esas numeraciones, puesto en práctica hace muchos años por la Municipalidad capitalina: el de una avenida y una calle centrales desde donde parte la numeración hacia los cuatro puntos cardinales y durante largos años, en todas las esquinas, podía leerse el rótulo que indicaba esas numeraciones; pero se fue abandonando el sistema por descuido de las autoridades y cuando se borraba o se destruía ese rótulo, no era repuesto. Lo propio pasa con las casas que, en su mayor parte, carecen de números.

Hoy día, para dar unas señas hay que recurrir al sistema de los villorios y aldeas, indicando algún edificio público, un almacén, una farmacia o una pulpería y calculando a ojo de buen cubero, tantas varas en cualquiera de los rumbos.

Salta a la vista el grave inconveniente que esto ocasiona tanto a los vecinos habituales de la capital como a todos los que vienen de fuera.

Hemos presenciado las dificultades con que tropiezan los visitantes que buscan alguna casa. Hace pocos días presenciábamos el espectáculo de unos marineros de la armada de los Estados Unidos que indicaban la residencia de la Legación de ese país o el Consulado. Por más que se les indicaban los nombres de los establecimientos públicos más adecuados, como ellos no los conocían, de nada les servían las señas dadas. Por fin tuvieron que adoptar por contrato los servicios de un chico vendedor de periódicos, que les sirviese de ciceroni. Los comentarios que pudimos escuchar de sus labios no eran muy laudatorios para nosotros. Lo peor es que no ca-

recían de razón. Pero no sólo los visitantes sufren esos inconvenientes. Nosotros mismos, los residentes de esta capital, a veces no podemos dar con las casas que buscamos. —¿Sabe Ud. dónde vive don X? —No; no tengo idea. —Bueno, pues. ¿Sabe dónde está la pulpería «El Desastre»? —Nunca he oído hablar de ella. —Entonces, mire: de la sastrería «El Desnudo» coja Ud. a la derecha, treinta varas, y enfrente está una venta de tamales a cuyo lado está la casa de la familia Yz; allí le pueden dar razón de la casa que usted busca... Lo propio pasa con las cartas y con los telegramas que, a veces, los encargados de entregarlos, no pueden encontrar las señas de los interesados, a pesar de que en este trabajo son admirables, pues con sólo la indicación «San José,» generalmente los entregan. Pero para que se vea hasta dónde llega esa deficiencia, de la que no puede inculparse a esos mensajeros. Basta leer las listas de cartas rezagadas en la oficina de correos.

La cultura de una ciudad está compuesta de muchos elementos entre los cuales se destaca una buena numeración de avenidas, calles y casas. Debería volverse a dar los nombres de Calle Central y Avenida Central a las dos arterias que sirven de punto de partida para esa numeración y, si se desea conservar los nombres que, en un momento de exaltación política se les puso, esos nombres pueden ir encima o debajo de los anteriores.

Hay centenares de calles y de avenidas nuevas que carecen de número o que sólo lo ostentan en una o dos esquinas. Es indispensable colocarlo en todas, sin excepción.

En cuanto a las casas, parece haberse abandonado ya por completo la numeración que antes ostentaban.

Encarecemos a las autoridades llamadas a poner coto a este mal, que tomen las medidas necesarias para subsanar este mal que cada día va siendo peor.

Naturalmente que un pe-

## La pobreza es un gran incentivo para buscar nuevos medios de producción

Nuestros lectores podrán darse cuenta de que casi todas las semanas se trata de establecer ya sea nuevos cultivos o nuevas industrias en el país. Mientras nuestro café se vendió a altos precios en los mercados extranjeros, pocas personas pensaron en cultivar otra cosa fuera de maíz. Frijoles, arroz, plátanos, yucas, etc., y esto solamente para el consumo local y nunca para la exportación. Las crías de cerdos nunca fueron objeto de desarrollo en grandes, pues podíamos pagar tanto la manteca como la carne de este animal a precios razonables, ya que no existía la famosa ley proteccionista (para unos muy pocos) que ha venido a encarecer ambos artículos a tal extremo que se han convertido en un lujo. Sobre este punto tenemos mucho que decir, pero para no involucrar, preferimos hacerlo en artículo aparte.

Ya hemos visto la industria frutera, que antes se conformaba con producir lo necesario para llenar nuestras necesidades locales, le-

tón al llegar a una esquina y querer atravesar la calle, mira primero hacia la izquierda, porque es por donde puede esperar un vehículo al empezar a cruzar dicha calle y, al llegar al centro, mira a la derecha para evitar encontrarse en el camino de otros vehículos que corren en sentido contrario. Es lo que la prudencia y las leyes de tráfico aconsejan para evitar ser atropellado. Pero en San José, de nada sirven esas precauciones y si no hay más accidentes todos los días, esto se debe al cuidado de los que guían esos vehículos o a la buena suerte, porque, de acuerdo con una inveterada costumbre, probablemente establecida por nuestros poco prácticos y previsores oficiales de tráfico, los vehículos, al llegar a una esquina y girar para cambiar de rumbo, no toman su derecha sino su izquierda. Es decir, en vez de dar la vuelta a todas las bocas de calle, cruzan por la más cercana y faltan o contravienen a la ley de seguridad que les indica que tomen la derecha de la calle, cogiendo así desprevénido al peatón que sólo espera esos vehículos por su derecha e izquierda y llegando por detrás.

Es necesario reformar eso y obligar a todos los vehículos a seguir las calles por su derecha, aunque para ello tengan que girar al rededor del centro de las bocacalles.

vantar el vuelo y abrir un nuevo filón de riqueza exportando naranjas, piñas, mangos y otras frutas a los mercados extranjeros en vía de ensayo y con resultados inesperados. Y ese nuevo ramo de exportación no ha requerido la ayuda ni la protección del Congreso ni del Ejecutivo y está en manos de connacionales.

El cultivo del cacao, que en un tiempo fue uno de los más productivos del país y que luego decayó por varias razones, está resurgiendo y produce buenas ganancias a los que se dedican a él.

Ahora leemos que se trata de hacer grandes siembras de cacao maní para extraer el aceite en que abunda esa simiente. La idea nos entusiasma. En otros países tanto en América como en Asia, África y Europa, se cultiva hoy día el maní en grandísima escala y se saca de él no sólo el aceite que se emplea en la alimentación, refinado y sin olor ni sabor, tal como el aceite de olivas o el de algodón, para sustituir a la manteca en la preparación de alimentos, en la condimentación de ensaladas y en la fabricación de mayonesa, con ventaja notable en el precio, sino que se usa también en la farmacia y en algunas industrias. Además, el residuo sirve para preparar una pasta o bollo alimenticio para toda clase de ganados que lo consumen con deleite. Hasta las aves de corral gustan de ese alimento.

Tiene la ventaja este cultivo que no necesita tierras muy fértiles ni grandes cuidados y gastos y que la

## Un hombre nuevo para Rusia

Stalin publica un edicto y otro "Hombre Nuevo" emerge como el ideal de Rusia, el tercero desde 1917. Este último ama la vida y el confort; es la nueva aristocracia rusa

Si Josef Stalin es el dictador de la Unión Soviética, el HOMBRE NUEVO es su más querida creación y su mayor esperanza. No sólo que millares de pensadores, de sociólogos, educadores, novelistas, autores, periodistas, etc., diariamente lo discuten, analizan y escudriñan. Al final de cuentas es en beneficio del HOMBRE NUEVO que la revolución bolchevique fue emprendida. Gigantes industriales fueron erguidos y millones de vidas sacrificadas en batallas, en las mazmorras de la Policía Secreta y en aldeas y campamentos de trabajo que perecen de hambre. Porque no es el remodelado de la naturale-

za humana y de sus instintos de acuerdo con un «plan inteligente» (es decir, la hechura de un HOMBRE NUEVO) el principal propósito del experimento moscovita?.. El término HOMBRE NUEVO puede tener dos significados. Por un lado significa esos reales hombres de carne y hueso que son los más típicos productos del régimen soviético que forma la clase dirigente, la capa superior de la población de la Unión y que, por decirlo así, dan su colorido humano al Soviet y a la Rusia nueva. Por otro lado, el HOMBRE NUEVO es un ideal social, o la suma total de esas virtudes que los diri-

## DEFENSA NACIONAL

SEMANARIO INDEPENDIENTE ANTICOMUNISTA

Propietario y Director: LEON FERNANDEZ GUARDIA

Circulación Gratuita

APARECE LOS SABADOS

cantidad de aceite producida es enorme en proporción a la semilla empleada.

También hemos sido informados que se va a montar una fábrica de tejidos de casimir en esta capital. Esa industria florece en algunos países de América Latina. En México producen esos telares magníficas telas que pueden competir y compiten tanto en calidad como en precios con las telas del extranjero. Lo malo es que en Costa Rica tendríamos que importar toda la lana y otros materiales necesarios a esa industria, como pasa con los necesarios al calzado y a otros artículos que se elaboran aquí.

Hace mucho tiempo, en este semanario, sugeríamos la idea de que el Gobierno o los particulares emprendieran en la cría de ganados lanares. Tanto las cabras como las ovejas, además de suministrar sus lanas y pieles, dan excelente carne, sana, nutritiva y barata, con la ventaja de que en las poblaciones pequeñas y apartadas sería para sus moradores un beneficio muy grande poder comer carne diariamente sin tener que esperar a que se mate un novillo o una vaca o tener que esperar a comprar la carne en las ciudades los días domingo cuando vienen los campesinos a las ciudades a sus negocios. La leche de las cabras y de las ovejas sustituye perfectamente a la de vacas y sirve para la elaboración de deliciosos quesos; industria, esta última, que ha venido tomando un desarrollo notable aquí.

gentes pensadores comunistas desearan que el "perfecto ciudadano" del Estado Socialista poseyera.

Es obvio que puede haber una gran diferencia entre estos dos aspectos del HOMBRE NUEVO—las realidades siempre difieren de los ideales.—Pero hay una similitud entre ellos también. Los soviets sabencómo enforzar sus peticiones—si es necesario, con ametralladoras. Parecerse al HOMBRE NUEVO (por fuera, por lo menos) es un colorido protectorio, lo mismo que diferenciarse de él demasiado ostensiblemente, puede significar la cárcel o algo peor. De aquí que si aun el actual Hombre Nuevo está en el fondo tan distante del ideal Hombre Nuevo—como en realidad lo está frecuentemente—los celosos tratan de disfrazarse con el ropaje del último.

Ahora, el gran acontecimiento que ha estado ocurriendo últimamente en Rusia es, en breves palabras, el siguiente: Durante estos tres últimos años, con toda calma pero persistentemente, echando la vieja versión aceptada oficialmente del Nuevo Hombre fuera de la escena y poniendo a otro Nuevo Hombre en ella. Ha hecho su aparición tanto como un actual nuevo tipo de ser humano como un ideal social nuevo. El contraste entre él y su predecesor (o predecesores) es tan violento que le obliga a uno a realizar que una revolución cultural profunda se ha estado llevando a cabo, imperceptiblemente, en la Unión Soviética. Digo "imperceptible" porque, hasta este momento, esa revolución no ha sido ni plenamente percibida ni suficientemente anotada por los observadores.

Sin embargo, permítasenos volver a la historia del Hombre Nuevo.

El primer Hombre Nuevo que Rusia vio fue el "revolucionario ciento por ciento, revolucionario", el bolchevique, el internacionalista. Puesto sobre la escena histórica por el gran cataclismo de 1917, fue llamado a actuar en medio de la ruina, de la anarquía, de los ríos de sangre y de las hambres de 1917-1918, catástrofes creadas por él mismo.

Por supuesto, el grupo que llevaba la batuta entre los Hombres Nuevos de esa época eran miembros del Partido Comunista recrutados entre los intelectuales rusos o, principalmente, semi-intelectuales, (porque el nivel cultural de la mayoría de los discípulos de Lenin no era muy elevado) con unos poquísimos proletarios reales en sus filas. Se criaron en el secreto de los subterráneos de las prisiones de la Vieja Rusia, en los barrios bohemios de las capitales europeas y en otros patios miserables de la vida en donde, por largos años, estuvieron macerando bilis y envidia.

Pasa a la 3 plana

## El sistema peligroso que usan los vehículos para cruzar en las esquinas de la ciudad puede ser causa y probablemente lo es de graves y hasta fatales accidentes, a pesar de que su remedio es fácil

Vamos a referirnos hoy al peligrosísimo sistema que tienen en la actualidad los automóviles, las motocicletas y las bicicletas para cruzar en las esquinas.

Hasta la fecha, es entendido, aunque nadie obedece

esas instrucciones, que tanto los peatones como los vehículos de toda clase, deben tomar la derecha de la calle y no la izquierda, como se estilaba en algunos otros países, como en Inglaterra.

Naturalmente que un pe-

Viene de la 2 plana

## Un hombre

Pero el primer Hombre Nuevo no fue necesariamente un miembro del Partido Comunista. Apoyando y mezclándose con los comunistas, una variedad de toda clase de descontentos acudieron bajo la bandera de Lenin. Polacos sin patria, asiáticos europeizados y judíos internacionalizados, y alemanes y húngaros, jóvenes estudiantes universitarios y, ocasionalmente, algún profesor de Universidad extraviado; nobles descastados que hacía tiempos habían jugado y perdido sus patrimonios; poetas futuristas con la cara pintada de amarillo y verde como gesto de protesta porque nadie les tomaba en cuenta, y, finalmente, hombres que confesaban tener un pasado criminal como, por ejemplo, A. Koto'vsky, quien antes de la revolución había sido un notorio bandido en el Sur de Rusia y, después llegó a ser un prominente comandante rojo. Esta era la extracción racial y social del primer Hombre Nuevo.

El Nuevo Hombre de esa formación no conocía ni lealtad sino a la revolución; (o, si era comunista, a su Partido.) Odio, el odio a las viejas clases dirigentes, a su cultura, a sus moral, etc., era su inspiración (e iba a probar que ese odio, en vez de fé podía modificar montañas.) Destrucción, destrucción de todo el mundo viejo, era su pasión. No tener patriotismo y considerar a Rusia como una simple «oficina» provisional desde la cual era conveniente dar comienzo a la conflagración mundial (porque esto era lo que realmente interesaba) era uno de los dogmas principales del Comunismo inicial. Por fin, las primeras formas de vida de este primer Hombre Nuevo fueron un aventurismo nomádico, loco, y a veces heroico.

Hoy era el Comisario de un regimiento que peleaba contra los Blancos del Almirante Kolchak, en Siberia; mañana, con un pasaporte falsificado en su bolsino, corría a Hungría o a China a organizar los «camaradas» allí. Tomemos, por ejemplo, al difunto M. Petrovskan-Kamo, un notable bolchevique y amigo íntimo de Stalin, robando el Tesoro de Tiflis en 1907 para conseguir dinero para el Partido Bolchevique y tratando de robar al banquero Mendelssohn, en Berlín, algún tiempo después; bajando secretamente en la retaguardia de los ejércitos blancos en 1919, por cuantas cosas no ha pasado! (Inconscientemente, estos hechos son tomados de su biografía oficial publicada en Moscú.)

Por regla general, el primer Hombre Nuevo carecía de toda «inhibición moral burguesa». Es cierto que algunos de sus jefes, Lenin por ejemplo, eran limpios y conservadores en sus vidas privadas y no aprobaban el libertinaje. Pero el tipo predominante del primer Hombre Nuevo vivía en medio de una fantástica promiscuidad sexual. Esto, sin embargo, se debía por lo me-

nos tanto a su modo de vida como a su filosofía de «emancipación sexual».

Porque bajo qué terrible tensión nerviosa vivía... Mientras trabajaba días y noches sin dormir, dirigiendo los procesos y las ejecuciones de los «contra-revolucionarios» en la Checa o dirigiendo la palabra a las masas vociferantes de trabajadores que se habían levantado contra el Soviet, sabía que una semana más tarde él mismo podía ser ahorcado o hecho pedazos. (Lenin creía todavía que los bolcheviques, eventualmente, serían «echados del poder.» Por eso ese Hombre Nuevo se embrutecía con vodka (aguardiente) y cocaína; con excesos sexuales y frecuentemente con una crueldad patológica hacia sus prisioneros.

Tal fue el primer Hombre Nuevo, el ejecutor de la Rusia Vieja y él mismo un desequilibrado nervioso, enloquecido, ensangrentada víctima de su lúgubre trabajo en su época catastrófica; todas las revoluciones tienen esa clase de hombres como principales actores.

Después de 1921 el primer Hombre Nuevo empezó a esfumarse. Sin embargo, permaneció hasta, más o menos, 1926. Desde entonces fue rápidamente cediéndome el lugar (o se transformó en el segundo Hombre Nuevo) que se convirtió en el amo absoluto de Rusia en los años 1927-1932, es decir, en la época de la «industrialización» y del Plan Quinquenal.

Esta desaparición de una especie y el apareamiento de otra se debió principalmente a las siguientes causas: Hacia 1926 o 1927, empezó a ser obvio que la revolución mundial que los primitivos bolcheviques habían estado esperando que estallara cualquier día era, por lo menos, una posibilidad muy incierta.

Eso significaba que «la oficina provisional», reducida a un montón de cenizas por el celo del primer Hombre Nuevo, tenía no sólo que ser reparada y puesta en orden, sino también transformada en «el país más altamente industrializado del mundo.» Pero la psicología esencialmente destructiva del primer Hombre Nuevo elaramente no se adaptaba a un trabajo constructivo. Y así, los círculos gobernantes del Partido Comunista empezaron a imponer en sus filas y sobre la población rusa en general, el ideal social del segundo Hombre Nuevo.

Estos fueron los años en que millones de mal alimentados, andrajosos y extenuados trabajadores, de pie todo el día en el agua y en el lodo hasta las rodillas, durmiendo en las noches en barracas sin calefacción, amontonados y llenos de insectos y muriendo por millares, estaban erigiendo los «gigantes industriales» que, de algún modo, invariablemente operaban con pérdidas y habrían sido levantados en lugares inadecuados y mal construídos. Millares de campesinos conducidos a la fuerza a las «ha-

ciendas colectivas», robados sin piedad de sus cosechas y completamente atontados, dejaron de trabajar y perecieron de hambre en sus villorios. Millones de kulaks (campesinos acomodados), últimos remanentes del individualismo pre-revolucionario, fueron desterrados a los campamentos de trabajo del Norte a morir de hambre y de frío. En una palabra, el Stalinismo socialista victorioso estaba asolando a Rusia como una plaga.

El segundo Hombre Nuevo que tenía que conducir y ordenar estos millones de gentes compartía o pretendía compartir sus privaciones y sufrimientos. El también era un «héroe del trabajo». Vistiendo ostentadamente una camisa de kaki y altas botas, sumergido en papelería y datos estadísticos, desterró de su vocabulario palabras burguesas tales como diversión, placer, comodidad, etc. Su único placer, según él, era el «placer de la creación.» ¿Su vida privada? No tenía tal cosa ni tiempo para pensar en semejante tontería.

El segundo Hombre Nuevo derramó sobre Moscú una opresiva y matadora atmósfera de aburrimiento grisáceo. La mayor parte de los lugares de diversiones que florecían en la ciudad entre los años 1922 y 1926, fueron cerrados (los pocos que permanecieron abiertos eran principalmente para los extranjeros.) El baile, del cual había gustado tanto en sus últimos años el primer Hombre Nuevo, fue calificado como una de las peores diversiones capitalísticas. La literatura soviética degeneró en una inaguantable y monótona propaganda oficial.

En esta atmósfera, el principal cuidado del segundo Hombre Nuevo fue no levantarse en ninguna forma sobre el nivel de la oscura y general mediocridad: no ser una personalidad, un YO. Porque tener una personalidad, pensar uno, mismo significaba tener tendencias individuales y desviarse de la línea marcada por el Partido.

Así vivió el segundo Hombre Nuevo durante cinco o seis largos años.

Entonces, el «invisible cataclismo»—el cataclismo de que hablé en los primeros párrafos de este artículo—se produjo. El segundo Hombre Nuevo empezó a esfumarse y un tercer Hombre Nuevo se levantó victorioso en el tablado. Personificaba la reacción contra su predecesor y contra la época total del Plan Quinquenal.

(Concluirá en el próximo número.)

## Se les querrá dejar impunes?

Insistimos en preguntar a las autoridades judiciales de Limón acerca del proceso seguido contra varias personas por los atentados y delitos cometidos en la zona del Atlántico durante las huelgas que allí ocurrieron. Nos explicamos el silencio que rodea a ese proceso. Da lugar a sospechar que se quiere dejar impunes a sus autores, tal vez por consideraciones políticas emanadas de las alturas, en donde gozan de grandes simpatías y apoyo los comunistas. Que hable el señor Juez del Crimen de Limón y nos diga qué es lo que pasa.

## Al margen de los acontecimientos

Aunque la lucha política apenas ha entrado en su inicio, ya se nota animación en los partidos militantes, se celebran reuniones, se pronuncian discursos y se ha entablado polémica en los periódicos. Pero de todos los partidos, el que trabaja con más ahínco y tesón, tanto en público como en secreto, es el partido comunista que no descansa en su propaganda la que, por el momento, no va dirigida a buscar la solución de los problemas de las clases menesterosas, sino que está enderezada únicamente a conseguir votos para obtener alguna o algunas diputaciones más y para conseguir representación mayor en los municipios. Nada tendríamos que objetar a esta campaña netamente política si no fuera que nunca podremos considerar a ese partido, aunque se disfrace con el nombre de «Obreros y Campesinos», como partido netamente costarricense. Basta leer el órgano de dicho partido para convenirse que recibe toda su impresión y órdenes del Komintern soviético. Además la confesión que hizo de que los dinero necesarios al viaje de uno de sus delegados a Rusia, prevenían de aquel país, es base suficiente a deducir que la campaña actual también está financiada con dineros rusos.

Es preciso que los costarricenses sensatos se convenzan de que, como ya se apuntó en un artículo anterior, el partido llamado comunista, no es partido costarricense, que es un apéndice de los Soviets rusos y que sólo persigue, de acuerdo con la ideología de los bolcheviques rusos, la revolución mundial y la destrucción de nuestras instituciones centenarias para implantar un régimen de terror, de violencia, de muerte y de saqueo de la generalidad en provecho de unos pocos dirigentes.

Si se tratara de un partido puramente costarricense, sin nexos con los Soviets rusos, partido nacido de las necesidades, creado para corregir las injusticias sociales, para purificar la administración pública, para darle a cada cual lo que tiene derecho a tener, si ese partido costarricense sólo buscara el bien de la generalidad y no la de una clase (que él llama proletaria); si en vez de predicar el odio, el derramamiento inútil de sangre, el despojo y la privación de toda clase de libertades, no tendríamos objeción que hacer a su participación en nuestras luchas políticas. Consideraríamos justas y equitativas sus demandas y su derecho a intervenir en nuestros asuntos internos y externos. Pero desgraciadamente no sucede así y por eso nuestro deber de ciudadanos es oponernos a su progreso, desenmascarar a los falsos apóstoles que se cobijan con el nombre de Obreros y Campesinos y luchar con todas nuestras fuerzas contra la expansión de sus ideas, porque

ellas van contra todo lo que nosotros consideramos sagrado y bueno.

MENDICIDAD CALLEJERA.—Este tema vuelve al tapete de vez en cuando, probablemente cuando el público llega a cansarse demasiado de esta plaga vergonzosa en una ciudad como San José. El número de mendigos se ha acrecentado enormemente en estos últimos meses, a extremo de que no se puede caminar media cuadra sin ser solicitado el transeunte por dos o tres pedioseros: hombres, mujeres, niños todos quieren una limosna. Nos acosan en todas partes, hasta en nuestras casas en donde llaman imperiosamente a la puerta en solicitud de un *cinquito*. Piden para comprar una taza de café o una medicina o para trasladarse a otro pueblo. Hay los profesionales ya conocidos [de todo el mundo, pero que persisten en pedir y pedir aunque la mayoría se niega a darles porque ya les conoce. Algunos tienen bienes raíces, como un viejecito a quien una persona conocida nuestra le ha ofrecido comprar un cafetal que tiene por la cantidad de quince mil colones, pero que prefiere vivir de la caridad. Otro tiene una propiedad a medio camino de aquí a Heredia, con su casa, vacas, cerdos, gallinas y diversos siembros. Sin embargo, puede vérselo todos los días en el Mercado Central y en la estación de camiones pidiendo cinco. Estos profesionales son inmorales a todas luces. Hay otra pareja de jovencitos, no mal vestidos, que cuentan que acaban de llegar de Puntarenas o de Limón y que no se han desayunado todavía a las cuatro de la tarde y esto todos los días. La infinidad de individuos que piden un diecito para una taza de café, son legión. Seguimos disimuladamente a uno de ellos un día y le vimos recoger cuarenta o cincuenta céntimos en una cuadra y luego penetrar en una cantina y pedir un ron de a veinticinco céntimos.

Si alguien les ofrece trabajo como hizo un pariente nuestro con una chica que llegó solicitando limosna a su casa porque, decía ella, su padre, su madre y dos hermanos acababan de llegar de un pueblo vecino a Alajuela y carecían de todo, no lo aceptan con diversos pretextos o sólo trabajan un par de días y desaparecen llevándose algún objeto de valor.

No queremos decir que no haya entre los mendigos algunos, bien pocos por cierto, que necesitan esa ayuda para vivir. Conocemos a algunos de ellos y no esperamos a que nos pidan sino que nos adelantamos a darles algo. Pero el público está cansado y escasmado de esta plaga y ya se niega rotundamente a contribuir a esa clase de vagancia tolerada por las autoridades.

Una publicación capitalina llama la atención sobre este problema y dice, con sobrada razón, que debiera ayudarse a la institución llamada «La Mano Caritativa» que se encarga de recoger contribuciones en-

tre las personas caritativas y de distribuir las entre los necesitados en diversas formas. Dice que el Gobierno y la Municipalidad deben ayudar a dicha institución en alguna forma y hace un llamamiento a los josefinos para que se inscriban en ella.

Estamos perfectamente de acuerdo en ello y nos permitimos, a nuestra vez, sugerir que «La Mano Caritativa» haga una campaña por medio de la prensa local para conseguir más fondos. Esa campaña debe ser gratuita desde luego y estamos seguros de que ningún periódico se negará a ayudar en ella. «Defensa Nacional» pone un espacio a la disposición de la institución, sin costo alguno para ella.

NACIONALISMO.—Por ahí, en el calor de una discusión política, se le enrostra a uno de los candidatos a la presidencia, que es de origen extranjero: que su padre no nació aquí. Ese cargo nos parece no sólo injusto sino baladí. También podríamos decir, por ejemplo, que don Ricardo Jiménez no debió ser presidente porque su tatarabuelo o alguno de sus ascendientes era español. Los únicos costarricenses, de veras, son los indios autóctonos de nuestro territorio. Todos los demás venimos más o menos directamente de otros países. Cargos de esa naturaleza no se compaginan con la seriedad requerida al combatir a un adversario político y empuñan la discusión.

Y SOLO SEIS?—Dicen los diarios que ya hay seis partidos políticos inscritos para las próximas elecciones de presidente, diputados y municipales: Unión Nacional (Acostismo); Republicano Nacional (Cortestismo); Nacional (Reeleccionista); Reformista (Volista); Obreros y Campesinos (Comunista) y el Nacionalista [?]. . . .

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.—El señor secretario de estado en el despacho de educación pública, en su última gira por el sur de país tuvo la oportunidad de ver algunos objetos de piedra labrada que son una verdadera poyedad en su género entre las reliquias encontradas en Centro América y especialmente en Costa Rica. En el riquísimo Cantón de Osa, de la Provincia de Puntarenas y en el poblado denominado El Palmar, fueron descubiertas varias esferas de piedra, algunas de las cuales alcanzan la altura de un hombre de regular estatura y, en La Sierpe, lugar de la misma región, se encontraron algunas estatuas o ídolos, de tamaño natural y bastante bien labradas o esculpidas. Es la primera vez que en Costa Rica se encuentran figuras humanas de ese tamaño. Parece que se trata de traer algunos de esos objetos para colocarlos en nuestro Museo Nacional. Los aficionados a la arqueología tienen algo en qué entretenerse ahora buscando para qué objeto fueron labradas las esferas, de las cuales no sabemos que existan otros ejemplares de ese tamaño en ninguna parte de América. También se interesó nuestro Secretario de Estado, don Teodoro Picado, en revivir en aquella región el arte del tejido que, en tiempos de la colonia española, tuvo un gran apogeo y ha dispuesto que una india de las pocas que quedan que sepan hilar y tejer, enseñe ese arte en las escuelas.

Pasa a la 4 página

Viene de la 3ª plana

# Al margen...

**UNA N. R. A. PARA COSTA RICA.**—Los comunistas, en su afán de atraer la atención sobre su moribundo partido, tratan de presentar al Congreso, por medio de sus dos diputados Mora y Jiménez Guerrero, un proyecto de reconstrucción nacional basado en las ideas del presidente actual de los Estados Unidos y que, hasta la hora, no ha dado ni mucho menos los resultados que se buscaban, sino que ha sido un fracaso en toda la línea, de acuerdo con la prensa de aquel país. Lo curioso es que los comunistas, incapaces de crear nada nuevo que sirva, se empeñan en copiar servilmente lo que las naciones "burguesas" están haciendo. Es verdad que tampoco podrían proponer el Plan Quinquenal de Rusia Soviética, que ha sido uno de los más ruidosos fracasos en el mundo civilizado y producto del magín comunista.

**EL COMERCIO Y EL ALZA DEL CAMBIO.**—En vez pasada, cuando los comerciantes amenazados de ruina con el exagerado tipo de cambio, decidió no adquirir más letras en plaza, el tipo bajó inmediatamente. Entonces dijimos que habían encontrado una solución, aunque fuese momentánea, a ese grave problema que afecta no sólo al comercio sino a la nación entera. Pero no persistieron tal vez obligados por la necesidad imperiosa de cubrir sus compromisos para sostener su crédito y siguieron comprando letras. Inmediatamente los especuladores jugaron nuevamente al alza y se ganaron cerca de medio millón de colones en la operación. Ahora el comercio ha dispuesto paralizar completamente sus compras en el exterior y vuelve el cambio a bajar. El camino está claramente indicado. No es con leyes y más leyes que puede combatirse el mal ni con reuniones comunistas en que unos llamados oradores desbarran sin conciencia. Si el comercio no importa artículos, no tendrá que comprar letras y el cambio tiene que bajar por fuerza debido a la falta de solicitudes. Pero este, como apuntamos, es un remedio temporal. Para obtener resultados permanentes, hay que importar una fuerte cantidad de oro para estabilizar nuestra despreciadísima moneda. Si los Bancos importan el oro y lo conservan en sus cajas para estas emergencias, el cambio adquirirá estabilización.

Otro punto en que queremos insistir es el de que no debemos cotizar el dólar por cien centavos oro americano sino por su valor actual en los mercados mundiales, es decir, 59 centavos oro y sobre esa base debemos establecer el valor del colón. Pero somos tan ciegos que si el dólar llegara a valer un centavo oro, seguiríamos cotizándolo como en la actualidad en todo su valor. Con razón nos llaman güechos.

**UNA CARICATURA DE HERNÁNDEZ.**—Nuestro artista Hernández que nos regala a veces con sus "muñecos" y otra nos vapulea sin compasión, pero con razón, dibujó en días pasados una caricatura que se publicó en «La Tribuna» y en que dos individuos comentaban la manifestación o desfile llamado comunista, del 1º de este mes. Los comentarios que hizo esa vez son notables. Decían que eso no parecía una protesta contra nuestro régimen sino contra los bolcheviques de Rusia. Una gran verdad encierran esas palabras. Todo lo que los comunistas condenaban y denunciaban en sus cartelones es exactamente lo que ocurre en el «Paraiso de los Obreros.» Algún mal intencionado debe haberles aconsejado a los bolcheviques criollos la factura de esos cartelones.

**EL COLEGIO DE ABOGADOS Y DON RICARDO** se están tirando chinitas. El Colegio no las tira con ruido sino silenciosamente negándose, NI POR CORTESIA, a contestar una interpelación que don Ricardo les hizo por medio de una de las secretarías de estado y don Ricardo se sulfuró y les ha dicho muchas cosas como las que él acostumbra decir cuando se le sube el Jiménez o el Oreamuno a la cabeza. Allí ellos. Miertras tanto los estudiantes de derecho, que no se maman el dedo, y que creen en los «derechos» de cada cual, se han declarado en huelga y no asisten a clases, pero para demostrar que no es por vagancia o pereza, están recibiendo lecciones particulares en algunas materias. Allí ellos también.

**MINISTRO GUATEMALTECO.**—Ya tenemos nuevamente un Ministro Diplomático de la «hermana» Guatemala, es decir, un representante del todopoderoso señor Ubico (que quiere reelegirse.) La persona designada es sumamente culta, inteligente, amable y, sobre todo, ladina, como los políticos de aquel país. Nosotros enviamos allá a un joven abogado que también tiene altos méritos personales para representarnos y que esperamos no sufra la misma suerte que nuestro buen amigo el doctor Yglesias, a quien se calumnió y se le hizo imposible su permanencia en aquel país, a pesar de estar casado con una hija de aquel país y de haber residido largos años allá.

**DON MAURO Y EL CLUB ROTARIO.**—Los rotarios son hombres muy especiales, llenos de buenas intenciones, de patriotismo, de civismo y hasta de buen humor. Son una asociación no solamente útil sino simpática y atractiva. Nosotros no somos rotarios por que carecemos de los fondos necesarios para incorporarnos, pero de corazón estamos con ellos y aplaudimos sus iniciativas. Se han empeñado para mayor honra suya y del país, en que se erija otra estatua al verdadero organizador de la educación pública entre nosotros, al gran don Mauro Fernández, uno de los más notables ciudadanos de esta tierra en todo sentido y cuya labor pudo apreciarse en su paso por los diversos puestos públicos y privados que desempeñó. Se trata, según parece, de reparar en lo posible el crimen cometido por los bárbaros que destruyeron la estatua de don Mauro por el sólo hecho y culpa de haber sido el progenitor de una dama en desgracia. No podemos menos que simpatizar de todo corazón con esa noble idea que viene a probar que si los gobiernos que sucedieron al de los Tinoco no pudieron o no quisieron lavar esa afrenta, hay ciudadanos que sí lo harán. Esto nos trae a la mente

un caso semejante: el del busto del eximio presidente don Próspero Fernández, que está ahora esperado que se le restablezca en su puesto, en el salón de honor del Instituto de Alajuela.

**UNA VISITA QUE HARA HISTORIA.**—Se trata de la visita que nos ha hecho un grupo de escolares, acompañados de algunos maestros y procedentes de La Cruz, aquella población guanacasteca que tan pocas personas del interior han visitado. La provincia de Guanacaste, a pesar de formar parte integrante de nuestro territorio, ha sido muy descuidada por la mayor parte de nuestros gobiernos, a pesar de que hemos tenido presidentes que estaban íntimamente vinculados con ella. Si el resto del país se diera cuenta de la enorme riqueza de aquella provincia; si conociera a fondo el espíritu emprendedor, la sagacidad, la inteligencia y la cultura de sus pobladores si pudiera apreciar su amplia y generosa hospitalidad, su amor a la tierra que los vio nacer y su deseo de progreso, así como su invariable cariño por Costa Rica, entonces podría comprender la necesidad de acercamiento que se hace sentir. Guanacaste necesita vías de comunicación rápidas y duraderas, impulso a su agricultura, puentes, escuelas y, sobre todo, más comprensión de parte de nuestras gentes del resto del país. No olvidemos que, en gran parte, ellos descendían de una de las razas indígenas más civilizadas no sólo de Costa Rica sino de toda América. Cuando los españoles llegaron a Nicoya, se encontraron con una civilización desconocida para ellos. Aquellos indios no sólo poseían una moneda, sino que sabían escribir y trazar mapas de sus propiedades y sus leyes y costumbres eran notables. No es raro, pues, que sus descendientes, que se honran con su ascendencia india y no con la española, posean características que los distinguen entre los pobladores de nuestra república.

La visita de esos escolares, llevada a cabo con toda felicidad y recibida con amor por nosotros, abre las puertas a una corriente de contactos que deben continuarse. Los escolares del interior deben corresponderla yendo al Guanacaste y aprendiendo allí muchas cosas que ignora, al propio tiempo que iniciarán relaciones de amistad con las gentes de aquellos lugares.

**GENTES DERECHAS.**—Hay personas que nacen con buena estrella y a quienes la suerte favorece durante su vida. Una de ellas es nuestro estimable amigo don Lucas Raúl Chacón. No vayan nuestros lectores a creer que don Lucas se ha sacado el premio gordo de la Lotería Nacional ni de otra lotería extranjera y que está nadando en un mar de peones desvalorizados, pero con los cuales todavía se puede adquirir algunos granos

da maní y un refresco de frutas en el Mercado. No; la suerte de don Lucas es de otra especie. Figúrense ustedes que el *organillo* (no musical) de Manuel Mora y comparsa, lo ha cogido de *traído* y le endereza una serie de insultos en sus pestíferas columnas, y digo pestíferas por no encontrar otro vocablo apropiado en castellano. Cuando el periódico en cuestión denigra, ataca o insulta y hasta calumnia a una persona, la enalteca a los ojos de las personas decentes del país y la consagra como patriota, laboriosa, inteligente, y honorable. Mil felicitaciones a don Raúl por la vapuleada que le dan los del grupo stalinista.

—LA TRIBUNA ha empezado a circular un suplemento dominical ilustrado los días domingo de cada semana. Ya vimos el primer número bastante bueno, pero mal ilustrado.

**CAYO OTRO INCENDIA RIO.**—El famoso (de mala fama) Lino Bustos, uno de los destacados miembros del partido comunista y a quien perseguían las autoridades por el incendio de un comisariato en el Atlántico durante la famosa huelga promovida por el comunismo costarricense obedeciendo órdenes impartidas de antemano por los dirigentes del exterior, ha caído en manos de la justicia. Fue apresado en Cimarrones y será trasladado a la ciudad de Limón para ser juzgado por los tribunales comunes. Lo único malo es que nada le pasará, porque al paso que van los asuntos judiciales en aquel juzgado... ya saben nuestros lectores que el proceso contra los otros inculcados comunistas duerme el sueño eterno. Hace mucho calor en Limón para ocuparse en estos asuntos.

ni cómo volvería a tener. La mujer y el niño se fueron, tambaleándose y apoyándose en la barandilla del puente. Y yo me maché de allí con lágrimas en los ojos. ¡Oh desdichado el país en que yo vi la luz primera! Yo he visto en mitad de una calle a una joven de unos veinte años, casi desnuda, gritando, ora arrojándose como loca al suelo, ora corriendo unos pasos para seguidamente caer como un cuerpo yerto. Y gritar, ronca la voz y con ojos sanguijientos: —¡Tengo hambre, tengo hambre! ¡Dadme un poco de pan o me muerdo! Y al día siguiente, a esa joven la encontraron muerta junto a la puerta de un cuartelillo con las manos crispadas y los ojos abiertos, comida toda su cara y sus brazos por los perros hambrientos que pululan por las calles...

¿Y el porvenir?

Lo más triste es pensar que este estado de cosas subsistirá, aún después de muerto y sepultado el bolchevismo, por bastante tiempo.

Aun en el supuesto de que los campesinos antileninistas sean vencidos en la horrorosa lucha civil que no se acaba; en el caso de que todos ellos sucumbiesen en la defensa en sus terruños, el hambre seguiría siendo la misma en un país que ha perdido el 33 por 100 de su mejor superficie sembrada, y en el que una cosecha normal sólo podrá producir, en adelante, la mitad de lo que sería necesario. Es inútil—diremos con Chessin—que el maximalismo se empeñe en hacer brotar a tiros la dozada semilla que habría luego de convertirse en pan.

Esta es, en sus pavorosos alcances, una de las trágicas realidades del bolchevismo. La promesa era muy otra: «daremos a manos llenas Pan, Tierra y Poder.» Lo que han dado a manos llenas los bolcheviques, ya se ve: «Hambre, Carestía y Esclavitud.» Esta es la verdad.

**PESTE Y MORTANDAD Inmenso cementerio**

De la extremada escasez de alimentos que hemos visto en el artículo anterior, natural era que viniese para la población rusa una nunca igualada mortandad. Efectivamente, desde la entronización bolchevique, las muertes por inanición, por hambre, han pasado a la orden del día. Los médicos comprueban nuevos géneros de muerte: neurosis, monomanías, llagas extensas, fiebres semiparálisis, males todos causados por el hambre. El propio Zinovief, el dictador bolchevique de Provisiones, no ha tenido empacho en asegurar recientemente que «Petrogrado está arruinada por el hambre, y la tercera parte de sus muertos lo han sido por el hambre».

En la ciudad de Riazan los médicos han declarado que es espantoso el porcentaje de la mortalidad infantil producida por el hambre.

Continuará

**LOS HORRORES DE LA RUSIA SOVIETICA**

Continuación

Manteca 240; el azúcar, 200. Por un huevo se pagaban 45 rublos; por un limón, diez y ocho; por un kilo de té, doscientos cincuenta; por otro de patatas, descientos. Teniendo en cuenta que los salarios estaban a mil quinientos rublos mensuales, se comprenderá que muy pocos serían los que pudieran darse el lujo de saciar el hambre todos los días.

Pero no sólo es en los artículos alimenticios donde esta tremenda carestía se deja sentir. Eso es en todo. El jabón, por ejemplo, pues a ciento cuarenta rublos el kilo; una camisa viene a costar no menos de trescientos cincuenta; un traje, de cinco mil a seis mil rublos, un par de zapatos, unos mil quinientos rublos.

En los servicios públicos la desorganización es completa. «Hace tiempo—atestigua Chessin—que se ha renunciado a todas las comodidades y a los perfeccionamientos más elementales de la vida moderna: a los automóviles, requisados por el Instituto Smolny (la guardia de Lenin); a los tranvías, acaparados por los soldados, y hasta al piano doméstico, grabado por un impuesto especial y fabuloso. Una población de tres millones de habitantes va a quedar de un momento a otro sin luz y sin agua. Falta carbón, y la leña es un lujo de multimillonario. Recibir una carta es un acontecimiento inaudito, increíble por lo raro. El ciudadano libre, organizado por Trotzky, sólo aspira a vegetar obscuramente, satisfecho cuando puede regresar incólume a su casa, lo mismo que un hombre prehistórico a su caverna, encorvado y sigiloso para evitar los encuentros fatales, y llevando entre las manos crispadas un rudi-

mento de asquerosa pitanza.» «¡Un poco de pan!»

Hemos oído el testimonio de los extranjeros que desde Rusia enviaban a sus respectivos países impresiones tan desoladoras; una señora rusa, la ilustre artista Livoff, va ahora a contarlos los horrores que en su patria se suceden:

«Quisiera describir—dice—las impresiones recogidas durante algunos días en Moscov, los horrores que he presenciado, los hechos que se repiten todos los días y a todas horas.

No quiero decir nada de las ruinas y de la desolación del país, semejante a un cementerio después de un terremoto. Hablaré sólo del hambre que allí sufren los hombres y las bestias...

Al atravesar un puente he dado con una mujer y un niño con los vestidos hechos girones y mostrando por todos lados sus carnes flacas. Tenían los ojos negros y hundidos, con expresión de dolor tanto, que daban lástima. La pobre mujer daba la mano al niño como arrastrándole, y la pobre criatura, con voz desfallecida, pedía algo que no podían darle sin duda.

Yo, entristecida, detuve a la mujer y le pregunté qué era lo que pedía el niño.

—¡Tiene hambre!—respondió con voz ahogada la mujer.

Y por sus ojos pasó como un relámpago de esperanza y díjome:

—¿Tenéis, señora, un pedazo de pan para este mi pobre hijo? Hace más de veinticuatro horas que no hemos comido nada, nada; y hace días, muchos días, que el hambre nos devora. ¡Mi hijo va a morirse!

Yo me apresuré a abrir mi monedero para darle lo poco que yo llevaba en él.

—¡No, no!—dijo la infeliz mujer.—Nada de dinero. ¡Un poco de pan; un pedazo, por Dios!

Yo no podía darlo, porque antes de salir de casa me había comido el pedazo que tenía y no sabía cuándo

Imprenta **CARTIN**